

I MEDITACIÓN:
NUESTROS MÁRTIRES DE BARBASTRO:
EL RELATO Y LA INTERPRETACIÓN



MÁRTIRES
CLARETIANOS
BARBASTRO
TESTIGOS DE PAZ
Y RECONCILIACIÓN

Hermanos, que su testimonio nos sacuda. Que no digamos solo «fueron valientes», sino «¡He aquí el poder de Cristo en ellos!». Y al mirar nuestro mundo, roto y sediento, recordemos: la última página ya está escrita. El Cordero venció. Nosotros solo debemos seguir sus huellas. ¡Maranatha! ¡Ven, Señor de la Historia! Amén.

6. Propuestas para la meditación personal: **Lectura orante del Apocalipsis (Lectio Divina)**

Elije un pasaje breve —por ejemplo, **Apocalipsis 5:6-14** (el Cordero y la adoración celestial)— y sigue estos pasos:

- **Lectura:** Lee el texto lentamente, dos veces. Deja que los símbolos (el Cordero, el rollo, los seres vivientes) te hablen.
- **Meditación:** Pregunta: ¿Qué revela este pasaje sobre Cristo victorioso? ¿Cómo se relaciona con el testimonio de los mártires?
- **Oración:** Dialoga con Dios. Ejemplo: «Cordero degollado pero de pie, enséñame a ver mi dolor con tus ojos. Que cada lucha sea un paso hacia tu Trono».
- **Contemplación:** Guarda silencio. Imagínate en la corte celestial, unido a los mártires y a todos los santos, cantando: «¡Digno es el Cordero degollado!».
- **Oración final** (opcional para ambas sugerencias):

*«Trinidad Santa,
Padre que sostienes la historia,
Hijo que redimes con tu sangre,
Espíritu que iluminas las tinieblas:
Haz de mi vida un reflejo de tu luz,
para que, como los mártires de Barbastro,
yo también sea testigo de que el Amor vence.
Amén».*

- *La medición del Templo (Ap 11:1):* Dios midió a aquellos hombres no por su poder, sino por su fidelidad. Y halló en ellos un altar vivo.

b) “He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)

El martirio no es derrota. Es profecía en sangre:

- *La Esposa y el Cordero:* Los mártires son parte de la Esposa (Ap 19:7) que clama «¡Ven!» (Ap 22:17). Su sangre, mezclada con la del Cordero, riega el árbol de la Vida (Ap 22:2).
- *El juicio y la esperanza:* Sus verdugos pensaron escribir el fin. Pero Dios escribió un nuevo capítulo: en el Libro de la Vida, sus nombres brillan como estrellas (Ap 3:5).
- *La Nueva Jerusalén desciende:* Cada «sí» de aquellos hombres fue una piedra preciosa (Ap 21:19) en los muros de la Ciudad Santa.

5. ¿Por qué recordarlos así ¡apocalípticamente!?

Porque su historia no cabe en los libros de historia. Lo que les aconteció a nuestros mártires no se explica únicamente por la fractura social de España en aquel tiempo. Lo que les sucedió pertenece a un relato mayor, a la Apocalíptica.

- *Es espejo del Hoy:* En cada persecución, en cada injusticia, el dragón sigue rugiendo. Pero el Cordero sigue de pie.
- *Es una llamada a despertar:* La apocalíptica no es para temer el futuro, sino para vivir el presente con audacia y conciencia. Ellos nos enseñan que el martirio no es excepción, sino la norma del cristiano: amar hasta el absurdo, confiar hasta el vértigo.
- *Es anticipación de la Aurora:* Sus muertes fueron un amanecer disfrazado de noche. Porque en el Reino, los últimos son primeros, y los que pierden su vida... la ganan (Mt 16:25).

I PARTE:

NUESTROS MÁRTIRES DE BARBASTRO: EL RELATO



0. Introducción

Barbastro: tierra sagrada para nuestro carisma, donde la fe se encarnó en testimonio y sangre hace casi noventa años. En el silencio profundo de este barrio, en la memoria palpitante del Museo y la Capilla, aún resuena la entrega total de 51 hermanos nuestros, Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, martirizados en el verano de 1936 por confesar su fe y abrazar su vocación misionera.

Jóvenes y mayores, formadores y estudiantes, fueron arrancados de su vida cotidiana y enfrentados a la decisión suprema: negar a Cristo para salvarse, o permanecer fieles hasta el final. Ninguno vaciló. En medio del dolor y la incertidumbre, eligieron la fidelidad, el perdón y la esperanza. Su sangre, derramada en aquellos días de agosto, no fue semilla de odio, sino de amor, reconciliación y misión universal.

Hoy, al iniciar estos Ejercicios Espirituales, nos ponemos en camino acompañados por estos hermanos mártires. Será como un peregrinar a través de su “Viacrucis”, todos nosotros en sinodalidad. Ésta es la perspectiva del Museo, que nos conduce finalmente a la capilla de la Resurrección, nuestro “Via Lucis”.

Nuestros mártires, que hallaron en la Eucaristía la fuente de su fortaleza y en la oración su refugio y envío, nos invitan a acompañarlos en este Retiro. Nos muestran que el Espíritu Santo y María, nuestra Madre, pueden abrirnos a la novedad de Dios y prepararnos para la misión que nos espera.

Que este retiro sea para cada uno de nosotros un tiempo de gracia, de escucha profunda y de renovación del fuego misionero. Dejémonos interpelar por el testimonio de nuestros mártires de Barbastro: que su ejemplo nos sacuda, nos cuestione y nos impulse a vivir con radicalidad el Evangelio, allí donde la misión nos reclama. Que su memoria no sea solo historia, sino llamada viva a la fidelidad, al perdón y a la entrega sin reservas.

- *El Hijo: el Cordero degollado, pero de pie:* Jesús no es un rey de trono dorado. Es el Cordero inmolado (Ap 5:6), con siete cuernos y siete ojos los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Él es la Palabra viva que desmascara los imperios opresores y los cultos falsos. Con su sangre, escribió un nuevo Éxodo: de la esclavitud del pecado a la libertad del Reino. Jesús es Rey (Ap 19:16), pero su cetro es una cruz; Es Juez (Ap 19:11), pero su sentencia es misericordia. Es el Testigo fiel (Ap 1:5), cuyo martirio se convierte en himno de adoración. El dragón rugió, la tierra tembló, pero el Cordero sigue de pie: su resurrección es el amanecer que disipa toda noche.
- *El Espíritu Santo:* el soplo que anima la profecía. No es una fuerza abstracta, sino el Aliento septiforme (Ap 5:6), los siete fuegos que arden ante el trono. Él es el coautor del Apocalipsis, la luz que guía a Juan a través de visiones y sellos. El Espíritu a) inspira a la Iglesia a gritar «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22:17); b) convierte el miedo en testimonio, como un viento que aviva las brasas de la fe en medio de la persecución; c) es el puente entre el cielo y la tierra: donde el Cordero reina, el Espíritu canta; d) donde el Padre juzga, el Espíritu consuela.

4. Barbastro: un capítulo del gran drama apocalíptico

En aquel verano de sangre, el cielo no calló.

a) El Apocalipsis se hizo carne:

- *El Trono y el altar:* Mientras los mártires oraban, el Padre sostenía el cetro (Ap 4:2), el Hijo les mostraba sus llagas, y el Espíritu convertía sus gritos en cánticos nuevos (Ap 14:3).
- *Los sellos rotos:* Su muerte no fue casual. Fue el sexto sello (Ap 6:12): terremoto social, sol de justicia oscurecido por la maldad. Pero tras el séptimo sello, viene el silencio... y luego la Victoria.

2. Ver lo invisible

La “apocalíptica” no es fantasía. Es el lenguaje de los que, en medio del caos, ven con claridad. La apocalíptica nos dice que

- *El mal no es abstracto*: Es un dragón que «arrastra las estrellas» (Ap 12:4), un sistema que persigue engaña y destruye. En 1936, ese dragón respiró odio en Barbastro.
- *El tiempo se desgarras*: No son solo días de guerra, sino últimos tiempos: momentos donde el bien y el mal chocan con furia, y Dios permite que su Iglesia participe en la Pasión del Cordero.
- *Los mártires son símbolos vivos*: Como Juan vio al Cordero «degollado, pero de pie» (Ap 5:6), aquellos misioneros, aunque abatidos, revelaron una verdad eterna: el amor crucificado vence.

3. Una danza en medio del caos: Dios-Trinidad en el Apocalipsis

En el libro del Apocalipsis, la Santísima Trinidad se revela no como un misterio estático, sino como un *torrente de amor* que ilumina el drama cósmico entre el bien y el mal. Cada Persona divina despliega un rol único, pero armonioso, tejiendo esperanza en el telar de la historia:

- *El Padre*: el Trono que sostiene el universo: Desde su trono rodeado de arcoíris y truenos (Ap 4:3), el Padre es el Alfa y Omega, principio y fin de todo. Él no crea el mal —este nace de corazones humanos—, pero Dios Padre lo permite, confiando en que su justicia triunfará. Es el arquitecto de la resurrección, el Juez que un día secará toda lágrima (Ap 21:4) y hará morada entre nosotros en la Nueva Jerusalén. Su voz no grita en el caos: susurra desde el silencio del poder absoluto. «¿Quién como Dios?», claman los cielos. Y la respuesta es un eco eterno: ¡Nadie!

1. Nuestros Mártires de Barbastro, Testigos que nos interpelan hoy

Hoy nos reunimos no solo para recordar, sino para dejarnos tocar profundamente por el testimonio de fe de nuestros hermanos mártires de Barbastro. No estamos aquí para hacer un repaso histórico, ni para satisfacer la curiosidad sobre los detalles de su martirio. Estamos aquí porque su entrega nos interpela, nos desafía y nos invita a mirar nuestra propia vida a la luz de su testimonio.

La frase latina “pro nobis” —por nosotros— resuena hoy con fuerza. Ellos no murieron solo en un tiempo y lugar lejanos; su sacrificio tiene sentido y urgencia para nosotros, aquí y ahora. ¿Qué significa para ti, para mí, que alguien haya dado la vida “por nosotros”? ¿Qué nos pide su ejemplo? ¿A qué conversión nos llama?

Esta primera meditación quiere ser una invitación a abrir el corazón y la mente, a dejar que la historia de estos mártires ilumine nuestro presente, nos cuestione y nos transforme.

Para ello, recorreremos juntos cuatro momentos en esta primera meditación:

- La beatificación: ¿qué significa para la Iglesia y para nosotros?
- El “porqué” de una guerra civil: ¿qué heridas y desafíos nos revela?
- El contexto histórico y social: ¿cómo influyó en sus decisiones y en su fe?
- La evocación de los hechos: ¿cómo resuena hoy su testimonio en nuestra vida?

Al final, os invitaré a un ejercicio de meditación para acoger este mensaje y dejar que fructifique en nuestro interior.

2. La beatificación

Al fondo de nuestra “capilla de la Resurrección” -aquí en Barbastro- se alza una cruz singular: está formada por las 51 balas de nuestros mártires, componiendo así un nuevo Calvario. Es como si en esa cruz Jesús crucificado recogiera y abrazara el sacrificio de cada uno de los 51 mártires, uniendo sus vidas entregadas a la suya.

Si descendemos a la cripta, la presencia de estos testigos se vuelve casi tangible. Allí reposan sus restos, custodiados en 51 urnas. El silencio y la cercanía de su memoria nos invitan al recogimiento, a la oración y a la gratitud.

Hace ya 33 años, el 25 de octubre de 1992, nuestros mártires claretianos fueron proclamados beatos. Durante la homilía de la beatificación, el Papa san Juan Pablo II confesó sentirse profundamente impresionado por la generosidad y el coraje con que todo un seminario entregó su vida al Señor. Al finalizar la misa, alguien le escuchó exclamar, visiblemente emocionado: “¡Por primera vez en la historia de la Iglesia, todo un seminario mártir!”.

Aquel día, en el rezo del Ángelus, el Papa volvió a recordarlos y subrayó: “Nos conmueve el hecho de que hayan sido llamados a dar testimonio de Cristo no de forma aislada, sino comunitaria, constituyendo así, en cierto sentido, ‘un seminario-mártir’”.

3. El porqué de una “guerra civil”

Jesús dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo es asolado y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá” (Mt 12,25). Esta frase de Jesús es una advertencia sobre las consecuencias de la desunión y el conflicto interno en cualquier grupo, familia, comunidad o nación. El enfrentamiento fragmenta

0. Introducción

Para descifrar y captar la trama misteriosa que condujo al martirio a nuestros 51 misioneros claretianos, necesitamos una “clave”.

Una clave es un elemento fundamental que nos ayuda a comprender mejor el significado o la importancia de los hechos. Es como una pista o una herramienta que nos permitirá abrir la puerta al sentido profundo de lo que estamos meditando o escuchamos. No voy a utilizar la clave del “contexto” político o social. Disponemos de una clave más amplia: la apocalíptica.

Dividiré esta meditación en tres partes:

- La clave apocalíptica
- Barbastro: un capítulo del gran drama apocalíptico.
- ¿Por qué recordarlos así, apocalípticamente?

1. La clave apocalíptica

El libro del Apocalipsis no es un mapa del fin, sino una *ventana a lo eterno*. No nos muestra únicamente los “Via Crucis” de la humanidad, sino también los “Via Lucis”. Nos enseña a leer la historia no con ojos humanos, sino con la mirada de Dios, que desvela lo invisible.

Hoy, contemplamos el martirio de los 51 claretianos de Barbastro no como un hecho del pasado, sino como un *acto revelatorio*: un destello del combate cósmico entre la Luz y las tinieblas y de la victoria de la Luz contra las tinieblas. También nosotros estamos implicados en esa Revelación.

El último libro de la Revelación, el Apocalipsis, nos ofrece esta clave de interpretación. Esta clave nos permite “ver lo invisible” y descubrir cómo Dios danza en medio del caos.

un país y surge la rivalidad y el odio. Y los mártires de Barbastro fueron las víctimas inocentes que pagaron por la fragmentación de la sociedad española del 1936. ¡Meditemos sobre ello!

Podemos describir una guerra civil así: “la fractura de lo común”. El mismo suelo, la misma historia y lengua se convierten en campos de batalla, donde el “nosotros” se desgarra en “ellos”.

La identidad nacional no es un hecho biológico, sino una ficción compartida. Cuando esta ficción se quiebra, se demoniza al vecino, al “otro” y se excluye: la diferencia se convierte en abismo: por eso, hay que desmontar relatos de pureza identitaria¹. La guerra civil es un duelo patológico para defender la dignidad perdida, por el temor a perder privilegios históricos y esto alimenta la violencia: por eso, hay que cultivar emociones constructivas².

La guerra civil surge de una trampa: pensar que nos identificamos con una sola identidad y reducirnos a una sola dimensión (étnica, religiosa, política). Por eso, hay que defender y celebrar nuestras identidades múltiples³. Nos definimos solo por lo que nos separa y olvidamos las mil conexiones que nos unen. La paz requiere que reconozcamos nuestra pluralidad interna.

Desde el año 1990 han disminuido las guerras civiles en un 60%, según el psicólogo de Harvard Steven Pinker; pero añade que el nacionalismo excluyente y las redes sociales son nuevos detonantes de guerras; por eso, hemos de fortalecer marcos legales globales⁴.

“Ninguna bandera debería ser más sagrada que la vida humana” decía el filósofo de Ghana Kwame Anthony Appiah; por

1 Yubal Harari, 21 lecciones para el siglo XXI, 2018.

2 Cf. Martha Nussbaum, *La monarquía del miedo*, 2018,

3 Cf. Amartya Sen, *La trampa de las identidades únicas*.

4 Steven Pinker, *En defensa de la Ilustración*.

eso, hemos de practicar un patriotismo crítico⁵. El arte y la memoria compartida pueden sanar las heridas. Las guerras civiles no son inevitables, sino fracasos de imaginación política. Como escribió el poeta sirio Adonis: “La patria no es un territorio, sino la posibilidad permanente de reinventarnos juntos”. El desafío sigue siendo convertir el “vencer” en “convencer”.

Desgraciadamente esto no sucedió en la guerra de España del año 1936. La guerra fue causada por la combinación de un golpe militar fallido y una sociedad profundamente dividida, donde ninguna de las partes aceptó ceder el poder y ambas recurrieron a la violencia para imponerse. En la guerra civil española personas de todos los sectores sociales sufrieron las consecuencias directas e indirectas del conflicto: murieron en los combates-combatientes y civiles-, cientos de miles de exiliados que nunca regresaron. Las víctimas no solo murieron en el frente sino también en la retaguardia, como resultado de represalias, ejecuciones y violencia política ejercida por ambos bandos.

Las víctimas de una guerra civil son el reflejo más doloroso de una sociedad rota; sufren no solo la violencia física, sino también la fractura de la convivencia, la persecución por sus ideas, creencias o simplemente por su pertenencia a un grupo social y la pérdida de derechos y dignidad.

4. El contexto histórico y social: la guerra civil española de 1936

Fueron meses terribles, marcados por una sangrienta persecución religiosa y una revolución mortal dirigida contra la Iglesia. Más de 7,000 personas -obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos cristianos- fueron asesinadas por su fe.

En ese periodo, varios conflictos de distinta naturaleza se en-

⁵ Kwame Anthony Appiah, *Las mentiras que nos unen*. Reimaginar la lealtad nacional.

II PARTE:

NUESTROS MÁRTIRES DE BARBASTRO: LA INTERPRETACIÓN: TESTIGOS DE LA FE EN TIEMPOS APOCALÍPTICOS



trelazaron en una sola tormenta devastadora. Las causas no fueron únicamente religiosas, sino también sociales y políticas: una profunda desigualdad social y económica, inestabilidad política debido a gobiernos débiles, polarización y violencia entre la izquierda y la derecha, el auge de los nacionalismos frente a una España unitaria, y la debilidad del sistema democrático para resolver los problemas. Además, el ejército se convirtió en un actor político, y parte de él desconfiaba del sistema democrático. A esto se sumaba un fuerte anticlericalismo y la identificación de la Iglesia con la derecha.

De este contexto surgieron la guerra civil y la persecución religiosa, especialmente en la zona republicana, mientras que en el bando contrario se promovió la llamada “cruzada” por parte de las derechas. En medio de esta situación, se difundió falsamente la idea de que los religiosos escondían armas.

En ese clima de tensión, la tarde del 20 de julio de 1936, un grupo de unos sesenta milicianos armados irrumpió en nuestro seminario para registrarlo. Aunque no encontraron ninguna arma, capturaron y encarcelaron a toda la comunidad. Solo por el hecho de ser religiosos, todos fueron condenados a muerte sin juicio previo.

5. Evocación de los hechos

A causa de todo lo anteriormente dicho, el lunes 20 de julio de 1936 la casa-seminario de nuestra comunidad de Barbastro fue asaltada y registrada en busca de armas.

Fueron arrestados todos sus miembros: 9 eran sacerdotes, 12 eran hermanos y 39 eran estudiantes que se preparaban para ser ordenados. Los ancianos y enfermos fueron trasladados al Asilo o al Hospital. El superior, P. Felipe de Jesús Munárriz, el formador de los Estudiantes, P. Juan Díaz, y el administrador, P. Leoncio Pérez, fueron llevados directamente a la cárcel muni-

cipal: allí tuvieron una conducta ejemplar.

Sólo por su condición de religiosos -y sin ningún tipo de juicio- fueron fusilados a la entrada del cementerio al amanecer del domingo día 2 de agosto de 1936. Murieron gritando “¡Viva Cristo Rey!”. A partir de ese día ya nadie se hizo ilusiones sobre su destino

El grupo restante de jóvenes seminaristas, estudiantes de teología que se preparaban para ser sacerdotes misioneros y que eran menores de 25 años, fue llevado al colegio de los Escolapios y encerrado allí en condiciones muy duras durante un caluroso mes de agosto. Desde el principio, se prepararon espiritualmente para afrontar el martirio, rezando juntos y, en los primeros días, recibiendo en secreto la comunión.

A pesar de las incomodidades físicas y morales -como simulacros de fusilamiento y provocaciones-, ninguno de ellos abandonó su fe ni aceptó las ofertas de liberación. Su valentía quedó reflejada en mensajes escritos en papeles, maderas y paredes del lugar: en sus notas, expresaron su alegría por el don del martirio y su fidelidad, afirmando que preferían la cárcel y el martirio antes que cualquier otra cosa, incluso antes que hacer milagros o cumplir sus sueños de apostolado. El estudiante Faustino Pérez escribió -en nombre de todos- la carta de despedida de la Congregación que ahora vamos a escuchar.

Si nos situamos de nuevo en la cripta, constatamos que sus restos quedaron aquí, pero ellos están en el cielo más esplendurosos y bellos que nunca. La compasión que su martirio nos suscita sea para nosotros una medicina que nos impulse a ser arraigados, audaces y entusiastas como ellos lo fueron.

6. Ejercicio de Meditación: Comprender la Complejidad

- Siéntate en silencio y cierra los ojos.
- Respira hondo tres veces, dejando que el aire calme tu mente.
- Visualiza la escena histórica: personas de distintos bandos, cada una marcada por sus miedos, ideales y limitaciones, envueltas en un clima de tensión y confusión.
- Reconoce que, en medio de esas circunstancias, no hay respuestas fáciles ni una verdad única y absoluta. La razón, el dolor y la esperanza estaban repartidos en todos los corazones, aunque de formas distintas.
- No te identifiques con un bando. Permítete sentir empatía por todos: por quienes sufrieron, por quienes tomaron decisiones difíciles, por quienes no supieron actuar mejor.
- Termina pidiendo comprender, más allá de juicios, la humanidad compartida y la necesidad de aprender del pasado para construir juntos un futuro más justo y compasivo.
- Abre los ojos y continúa tu reflexión desde esta mirada más amplia y comprensiva.